



PUERTA PURCHENA

ÁNGEL  
ITURBIDE

## ‘Scenedesmus almerienses’

**L**a verdad es que, mirando hacia otro lado, se vive mejor. Observé el domingo por la tele, perplejo, la cantidad de agua que caía en Almería cuando los ciclistas entraban en la ciudad. Reconfortaba ver desde el frío madrileño los paraguas que guarecían a los aficionados cuando aplaudían el esfuerzo de los ciclistas, sobre todo cuando tomaban esas curvas llenas de charcos. Como el realizador no era almeriense, tuvo mala suerte de enseñarnos la entrada a la ciudad por la Cuesta de los Callejones. Impresionante vista de la zapia cochambrosa del cementerio. Fue justo antes de observar el encauzamiento ejemplar de la rambla con todas esas casas semiderruidas, entre naves industriales, con el bar ‘El Andaluz’ como resto pseudoarqueológico de lo que fue la Almería preautonómica.

Intentaba el realizador mirar también hacia otro lado y quería conectar con la cámara del helicóptero. Ya se sabe que las cosas vistas con perspectiva aérea son diferentes. Por lo menos se disimulan. Pero ni por esas. Cuando empezó a mostrar palmeras entre modernos edificios y pasaba la cámara cerca del cargadero del mineral, las interferencias se adueñaron del espacio y perturbaron las ondas. Nos quedamos a medio ver nuestra hermosa ciudad desde el cielo como Dios manda.

Por otro lado, a los que nos exilian voluntariamente de la crítica, nos reconforta conocer otras cosas de nuestra tierra. Por ejemplo, la existencia de la ‘Scenedesmus almerienses’, esa microalga que han localizado entre Cajamar y la Universidad de Almería en sus invernaderos experimentales. Parece que puede aplicarse en un futuro para la prevención de enfermedades cardiovasculares y degeneración macular senil.

Hay que estar muy atentos a la lucina (su principal componente), que, hasta ahora, era conocida por su uso como colorante alimentario y cosmético. Ya veo a la industria farmacéutica mirando también para otro lado y entrando sus objetivos en El Ejido o en el campo de Nijar. Estaría bien pensar a producir en Marruecos tomates y en Almería microalgas para mejorar la vista de los más mayores que, antes que nosotros, perdieron capacidad de visión por ver tantas cosas. El Plan Nacional de Investigación parece que va a estudiar cómo optimizar a producción y extracción de carotenoides de alto valor producidos en reactores instalados en el interior de invernaderos. Suena a ciencia ficción, igual que el último plástico desarrollado por otros científicos británicos de la Universidad de Warwick, que, aseguran, es biodegradable y capaz de contener semillas que se liberan al aislarse y germinan en la tierra. Un seminario en Valencia lo estudia y, a lo mejor, dentro de pocos años nos encontramos con invernaderos con plásticos que desaparecen sin contaminar.

Si esto es así, parece que lo ideal es producir la ‘Scenedesmus almerienses’ bajo este nuevo material. Matajamos muchos pájaros del mismo tiro y, además, todos veríamos mejor.